

Eurofascismo: la rebelión del sur

MANUEL MONEREO

EL TÉRMINO es de Emmanuel Todd. Lo que quiere decir es claro y directo: las políticas que están poniendo en práctica las instituciones de la Unión Europea están creando condiciones para el retorno del fascismo en el sur de Europa. ¿Exageración? No lo creo. Vayamos a los hechos.

Las así llamadas políticas de ajuste y austeridad están significando una auténtica involución civilizatoria en estas sociedades. El objetivo es transparente: una enorme redistribución de riqueza, renta y poder en favor de los grupos económicamente dominantes, de la plutocracia. Ahora se trata de devolver a los bancos alemanes, franceses y demás acreedores preferentes (se han cambiado constituciones, como la española, para garantizar esto) lo que prestaron a los bancos y a las empresas del sur.

Se rescatan bancos y no países; para decirlo con más precisión, son los ciudadanos y ciudadanas, las mayorías sociales, los que tienen ahora que pagar la enorme factura de despilfarros, especulaciones sin límites e ineficiencias generalizadas de unos grupos de poder económico que durante unas décadas realizaron la vieja utopía del alquimista: convertir en oro las piedras, es decir, ladrillos y terrenos en construcción.

Los neoliberales siempre lo han tenido claro: transformar la sociedad, usar el poder político a fondo, intervenir coercitivamente (muchas veces previo golpes de Estado) para mercantilizar las relaciones sociales, desregulando, privatizando, desmontando, pieza a pieza, los controles sociales y políticos que han protegido a las personas del capitalismo. La clave: realizar cambios de tal magnitud y radicalidad que lo hagan irreversibles.

En eso son (contra) revolucionarios: transformar todas las estructuras básicas para garantizar duraderamente el poder de los que no se presentan a las elecciones y siempre mandan; si es posible, desde regímenes formalmente democráticos y si no, estados de excepción y autoritarismo de geometría variable.

TODA LA SOCIEDAD SUBORDINADA A LOS INTERESES DE LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

Lo nuevo, aquí y ahora, es que son las instituciones de la Unión Europea, la así llamada Troika (Banco Central, Comisión y FMI) las que están ejecutando sin piedad estas políticas. Pasamos de "refundar el capitalismo", al inicio de la crisis, a subordinar a toda la sociedad a los intereses de una oligarquía financiera sedienta de capital y necesitada de expropiar derechos y bienes públicos a la ciudadanía.

No hay que engañarse demasiado. Se busca, se planifica conscientemente, la inseguridad y el miedo: el pleno empleo con derechos un lujo de tiempos pasados, los derechos sociales (educación, salud, servicios sociales) inasumibles en un mundo globalizado; los sindicatos, un anacronismo condenado ya por la historia y las pensiones públicas, un coste imposible ya de financiar.

Podríamos continuar y no iríamos muy lejos. Las poblaciones del sur de Europa quieren conservar sus derechos y conquistas históricas en momentos que son más necesarias que nunca. ¿Qué hacen? Luchan como pueden y votan contra los que ejecutan políticas contrarias a sus intereses. Claro, la libertad de elección es cada vez más limitada.

En España, en Portugal y en Grecia fue la socialdemocracia quien puso en práctica los durísimos ajustes decretados por eso que eufemísticamente se llama Europa. La consecuencia: fueron derrotados en las urnas a manos de unas derechas que prometían en todas partes renegociar los recortes e iniciar la senda del crecimiento y de la eficiencia.

La izquierda social y política salió muy debilitada del ciclo anterior de crecimiento y la socialdemocracia, en todas partes, no ha hecho otra cosa que aplicar las medidas de ajuste y doblegarse sin resistencia a los poderes económicos reinantes.

Lo que vino después es también conocido: ajustes

aún más duros y uso de la crisis para poner fin lo que queda del Estado social. Cuando, como en Grecia, aparece una alternativa democrática solvente y nada radical, que solo pretende evitar el holocausto social en curso, lo que se encuentra es el chantaje de la Troika y la amenaza general (incluidos los gobiernos francés y alemán: los que mandan) de que los griegos deben votar lo que se les ordena y que con Syriza llegaría el caos y la quiebra del país.

¿Alguien se puede extrañar de que en un contexto así renazca el fascismo? Desposeer a las personas de sus derechos, condenar a las sociedades al desempleo, la precariedad y la pobreza; reducir las democracias realmente existentes a simples juegos electorales que nada deciden y que someten a las instituciones representativas a una lógica de poder que considera a la soberanía popular un molesto y peligroso estorbo en tiempos como los presentes; países convertidos *de facto* en protectorados de unos poderes omnímodos dirigidos por una Alemania, de nuevo, invasora.

Pensar que todo esto no tendrá consecuencias es ponerse la venda delante de los ojos y cegarse a la realidad. La nazifascista griega Aurora Dorada llegó al 7 % y las encuestas solventes le dan ahora un 15 y algunas un 20 %. Las sociedades no se suicidan pasivamente.

Ante semejante catástrofe social las poblaciones están reaccionando desde contextos sociales y culturales nada fáciles. Se ha vivido, no se debe olvidar, una época percibida mayoritariamente como buena o muy buena y enfrentarse, de nuevo, a la dura realidad de la lucha y del conflicto social está siendo traumática. La izquierda social y política salió muy debilitada del ciclo anterior de crecimiento y la socialdemocracia, en todas partes, no ha hecho otra cosa que aplicar las medidas de ajuste y doblegarse sin resistencia a los poderes económicos reinantes.

Las políticas de ajuste y austeridad están significando una auténtica involución civilizatoria en las sociedades del sur de Europa. El objetivo es transparente: una enorme redistribución de riqueza, renta y poder en favor de los grupos económicamente dominantes, de la plutocracia.

EL 14N, EUROPA VIVIÓ UN SALTO DE CUALIDAD

El 14 de noviembre Europa vivió un salto de calidad. Por primera vez, convocados por las centrales sindicales y por los movimientos sociales, miles de trabajadores y de trabajadoras salieron a las calles reclamando un cambio sustancial de las políticas económicas y sociales y soluciones reales a un desempleo galopante, a la precariedad laboral y las dinámicas de exclusión social y pobreza que se extiende como una mancha de aceite tóxico sobre países, sobre todo, del sur.

En España y Portugal se dio, por primera vez, una huelga general conjunta, seguida, en parte, en Italia y acompañada por masivas manifestaciones en Grecia, que en días previos realizó su enésima huelga general.

Parecería que las clases trabajadoras, los asalariados y los jóvenes salen de la pasividad e inician la lucha. Lo fundamental, es que se empiezan a engarzar "cuestión social", "democratización política" y "soberanía nacional".

En el centro, una alianza social muy amplia nucleada en torno a unas clases trabajadoras (el así llamado precariado será un elemento clave) que empiezan a comprender que no basta solo resistir (fundamental, por demás) sino que deben dotarse de un proyecto de país que dispute la hegemonía a los poderes económicos y a la socialdemocracia y que organice "el gran rechazo" a las fuerzas fascistas.

Como siempre, serán los trabajadores y las trabajadoras los que tendrán que defender las libertades y derechos enfrentándose a los poderes capitalistas desde un proyecto democrático-popular que busque una nueva sociedad de hombres y mujeres libres e iguales. (Tomado de Rebelión)

El agua en África

EL RETO de la inseguridad alimentaria en África es grave, a causa sobre todo del injusto y creciente acaparamiento de tierras, de las guerras, pobreza, sequías etc., y supone que más de diez millones de personas, según la FAO, necesiten ayuda urgentemente en Somalia, Sudán, Etiopía, Kenia y Uganda (en el mundo subsisten 900 millones de hambrientos. Esta es la esclavitud más radical!).

Al mismo tiempo, el reto de la escasez de agua potable va alcanzando grados de emergencia en numerosas regiones de África. La escasez de agua potable va camino de convertirse en el problema más urgente para África, Europa y el mundo global.

Datos sorprendentes: Según El País (15 de noviembre del 2012), algunos hoteles consumen en España entre 300 y 500 litros de agua por habitación en el día. El cambio climático hace subir la temperatura (2 °C) y provoca un fuerte aumento de evapotranspiración de las plantas. Algunas industrias consumen cantidades ingentes de agua: un kilogramo de oro necesita 716 mil litros de agua. La Unión Europea advierte que grandes zonas de España reciben entre tres y diez veces menos agua que la demanda. ¿Es un estilo de vida sostenible?

En África los problemas derivados de la gestión del agua son particularmente agudos. Unos 300 millones de africanos carecen de acceso al agua potable, y al menos 14 países del continente sufren un déficit permanente de agua. De los 55 países cuyo consumo de agua potable por persona y día está por debajo del mínimo de 50 litros establecidos por la Organización Mundial de la Salud, 35 de ellos están en África.

Esta situación afecta muy negativamente al desarrollo educativo y a la salud de la población, sobre todo de la población infantil.

El avance de la desertificación se suma al aumento poblacional y a la contaminación de los ríos, lo que produce que el agua potable sea un bien escaso en África.

Tres de cada cuatro africanos utilizan agua subterránea como fuente básica de agua potable a pesar de que esta no supone más de un 15 % del total de los recursos aprovechables.

El Banco Mundial asegura que un ser humano necesita entre 100 y 200 litros diarios, o entre 36 y 73 metros cúbicos anuales, para beber y para la higiene. Pero además las poblaciones gastan agua para la energía, la agricultura y la industria, lo cual lleva la cifra a unos mil metros cúbicos por persona, por año.

Según la ONU, la lluvia que cae en África al año podría abastecer de agua potable a 13 mil millones de personas, casi el doble de la población mundial actual. Pero, los africanos mueren de sed, por las actividades industriales, los residuos tóxicos, la evaporación, la transmisión de enfermedades como el cólera en arroyos inseguros, la pérdida del caudal de los ríos, falta de estructuras para recoger el agua y el mal reparto. Por eso la ONU recomienda la recolección de agua de lluvia en todo el continente, que solucionaría en gran parte la escasez, dado que África aún conserva su potencial, aunque necesita estar mejor repartido.

En el 2000, la ONU estableció los Objetivos del Desarrollo del Milenio que incluyen también reducir a la mitad el número de personas sin acceso al agua potable y a unos servicios básicos de saneamiento, pero su realización queda todavía lejos.

Nos preguntamos, entre el creciente número de inversores que llegan a África, ¿quién se preocupa de los 300 millones de africanos que carecen de agua potable?

Por los años cuarenta, era imposible dejar a ninguna persona o familia del pueblo sin pan y agua. Y por tanto, podemos hacernos una pregunta más radical: ¿con todos los recursos y medios disponibles, cómo dejar a 300 millones de africanos sin agua potable? ¿Nos vamos humanizando o deshumanizando? (Tomado de FundaciónSur.org)

